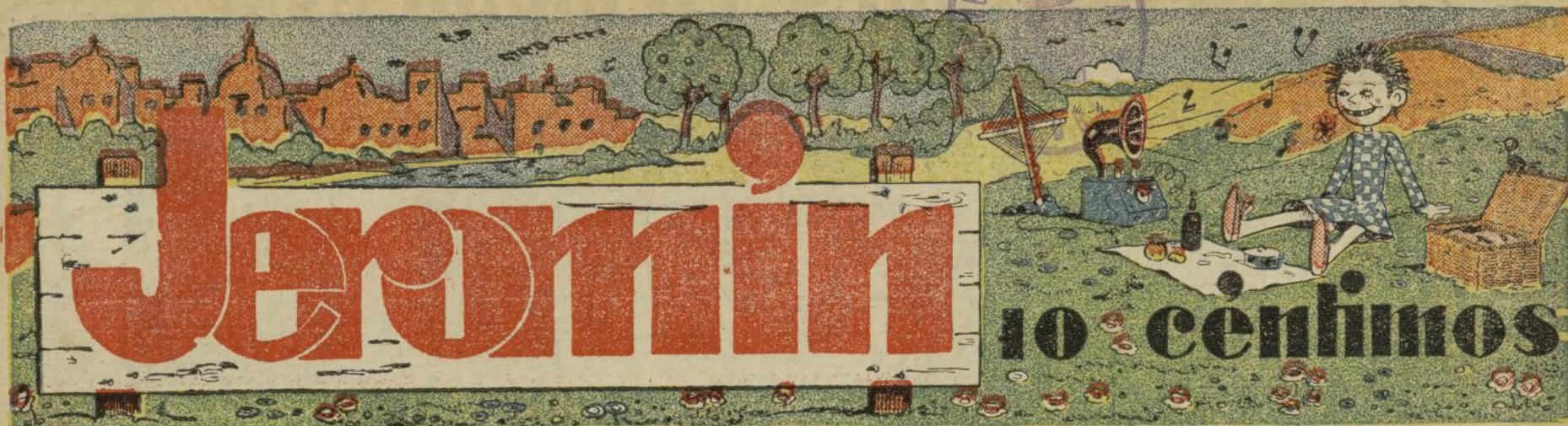


EROTECA MUNICI



AÑO IX.—NUM. 160

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 19 de mayo de 1932

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



Narraciones Ejemplares



—Os agradezco, señor, vuestro buen deseo, pero dejadme partir de esta manera—. Entre los concurrentes hubo un murmullo de admiración, y resumiendo el sentir general, el buen rey exclamó: "Tu intento es desesperado, hijo. ¿Cómo crees que solo y sin armas podrás vencer a tus poderosos enemigos? ¿Qué es lo que intentas?"

—Ya os lo dije—repuso el pastorcillo—salvar, curar a la princesa, y por nada ni ante nadie retrocederé." —Pues entonces—conclu-

yó el soberano—, yo mantengo mi promesa. Si consigues tu intento, tuya será la mitad de mi reino y tuya será la mano de la princesa." Los labios del pastorcillo se contrajeron en una sonrisa de amargura. —Nada os he pedido—exclamó—, ni nada quiero. Mi mayor gloria será curar a vuestra hija, y mi mejor premio la satisfacción de haber salvado a una criatura humana. Os agradezco vuestro buen deseo, señor, pero creo que las acciones meritorias no deben ser premiadas. Mi ma-

dre, señor, me hizo aprender aquella bella máxima de Cristo, de Nuestro Señor, "haz bien sin mirar a quien", y por eso vine, por hacer, por intentar al menos, el hacer el bien." Y el pastorcillo, haciendo una graciosa reverencia, salió de la sala del trono, erguido, gallardo, con un fulgor de audacia en la mirada, y transponiendo el puente levadizo del alcázar, encaminó sus pasos hacia las montañas del infierno.

Detrás de las celosías de un ventanal, unos



bellos ojos le siguieron, despidiéndole; era la bella princesita enferma, que había escuchado toda la escena; y cuando el pastorcillo se hubo perdido ya de vista, la linda princesita cayó de rodillas, juntas las pálidas manos, y elevando los ojos al azul, exclamó con el alma puesta en sus palabras: "Sálvalo, Señor, sálvalo, lo merece por bueno, por desinteresado y por valiente." Y de los hermosos ojos de la princesita, resbalaron lágrimas de ternura y gratitud.

Caminó varios días el pastorcillo hasta llegar al borde casi de las montañas del infierno. Junto a un árbol sentóse a descansar, reflexionando sobre lo que debía de hacer. Y esus espaldas oyó una voz dulcisima que le preguntaba: "¿A dónde vas?" Y el joven al volverse observó a una viejecilla de simpático aspecto. Y bien impresionado respecto a ella, la respondió en tonos afables: "Voy a llenar una redoma en la fuente del Agua Milagrosa para curar a la princesa." "¿Y

para qué quieres curarla?"—repuso la anciana, que era el hada de la Bondad—. ¿Para casarte con ella?" "—No—respondió el pastorcillo—; sólo me guía el sentimiento de salvarla, y lo mismo haría si en lugar de ser princesa fuera la más pobre de las criaturas." "—Eres el único desinteresado que ha pasado por aquí, pues a cuantos pasaron por este sitio les guiaba sólo el móvil de casarse con la joven. Escúchame, voy a ayudarte. Cógete de mi mano, pues por los aires he de condu-



cirte a la fuente milagrosa; te salvaré de los genios del mal, que no pueden volar, pero tendrás que batirte con el gigante de los Siete Brazos. No le temas. Toma esta espada, y en el momento en que le toques con ella en la frente, morirá el gigante. Apresurémonos, pues la mágica virtud de esta espada sólo dura una hora." Y entregando un fino acero al asombrado pastorcillo, cogióle de la mano, y elevándose con él por los aires, traspuso

las montañas del infierno. Y los monstruosos dragones del mar, rugían a su paso entrechocando furiosamente los dientes y las garras formidables. Pero el pastorcillo y el hada, llegaron sin contratiempo ante la fuente milagrosa; mas no bien acababa de llenar el muchacho la vasija, resonó un estruendo espantoso, tembló la tierra, se doblaron los árboles, y apareció el gigante de los Siete Brazos bramando de furor. Pero el valiente, el

heroico pastorcillo esquivó con singular destreza las embestidas del monstruo, y empujando la espada mágica se la arrojó con fuerza, tocándole en la frente. Y el gigante lanzó un alarido tan tremendo, que las montañas se quebraron; entonces, y por todos lados aparecieron los genios del mal en formas diversas: dragones, tigres, panteras y chacales,

(Continuará)

QUE FACILMENTE, JUANITO, ARR EGLO SU CABALLITO



NO DESDENES LA EXPERIENCIA, PORQUE ES MADRE DE LA CIENCIA

La Princesa Migajita

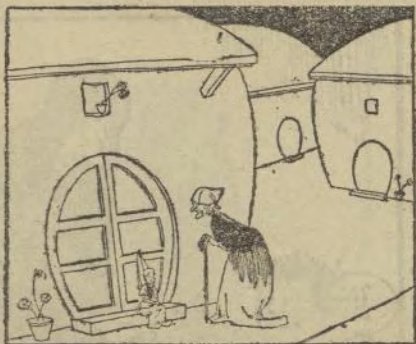
Una vez al rey y la reina de un país lejano, el país de la Isla Feliz, les nació una niña, tan pequeña, tan pequeña, que apenas se veía. El rey despedido se retiró a la sala del trono a lamentarse.

—¡Pobre de mí—decía—cuán desventurado soy! No solamente me ha nacido una princesa en lugar de un príncipe, sino, para mayor infortunio, una princesa que apenas se ve.

Creía el buen rey que nadie le oía, le oyó sin embargo una vieja forastera que pasaba por el corredor apoyándose en su bastón. Asomóse a la puerta de la sala del trono y dijo:

—Majestad, si la princesa es pequeña, ya crecerá.

—¡Oh mi buena ancianita—dijo el rey todo confuso—, ella ha nacido tan pe-



queña que aun cuando crezca siempre será una monada, un pedacito, una migajita!

—Muy bien, Majestad—exclamó la viejecita—ponedla por nombre Migajita y veréis cómo tal nombre le proporcionará fortuna.

La princesita fué, pues, llamada Migajita por expresa voluntad del rey, mientras las damas de Corte enojaban la nariz y regañaban: ¡Buen nombre para una princesa! ¡Dirá la gente que es una migaja de princesa y no la princesa Migajita!

En cuanto a la reina, ella no hacía más que lamentarse, arrancarse los cabellos y llorar noche y día ¡Ay desgraciados de nosotros! ¡Quién querrá casarse jamás con una princesa tan pequeña? Podrá venir, a lo sumo, el rey de los enanos a pedirla por esposa. ¡Gallarda pareja! Suerte maldita, ¿por qué nos has herido así?, y sus lágrimas bañaban la cuna real.

Mas he aquí que una mañana—qué pasará, qué no pasará—la cuna se encontró vacía: la princesa había desaparecido.

Ahora no era solamente la reina la que lloraba y se arrancaba los cabellos; el rey también estaba desesperado. Busca por aquí busca por allá, la princesa no parecía. Los sabios del Reino se reunieron en consejo y, después de haber estudiado tres días y tres noches el tremendo caso, dieron la respuesta: La

princesa había sido arrebatada por el hada Suerte, fastidiada y ofendida por los quejidos y lamentos de la madre. ¿Por tanto la culpa era de la reina? El rey indignado ordenó:

—¡Que la reina quede encerrada en su habitación y no comparezca jamás ante mi presencia.

Ahora debéis saber que en la Corte había una cierta princesa Fosca, prima del rey, muy mala. Ella dijo que la orden del rey era de encerrar a la reina en la torre de las prisiones y ocultamente lo hizo ejecutar. Después dijo al rey: La reina ha desaparecido también; tal vez haya ido en busca de la princesa.

El pobre rey, más desesperado que nunca, estaba siempre encerrado en su habitación y nadie se le podía acercar. Todo en la Corte era tristeza y desolación.

En cuanto a la princesa Migajita, he aquí una mañana en un huerto muy lejano bajo una plantita de menta. Una buena mujer, esposa de un panadero, la recogió en su delantal y la llevó a casa.

—Mira qué niña tan pequeña he encontrado en el huerto—dijo al marido—, estaba escondida bajo una plantita de menta.

—La llamaremos Mentucha—dijo el panadero—, y la tendremos con nosotros. Es verdad que tenemos ya dos hijas, pero una más no estorba. Aun cuando permaneciera siempre tan pequeña como ahora es, la querríamos igualmente.

La princesa Migajita, con el nombre de Mentucha, quedó, pues, con aquella pobre gente y mientras el tiempo pasaba iba creciendo; mas, como había nacido tan pequeña, por más que creciera continuaba siendo una cosa de nada. En cuanto a buena, sabia y gentil era un modelo de niñas. El panadero y su mujer la querían mucho, por el contrario sus hijas, que se llamaban una Primina y otra Segundina, estaban celosas de la pobre Mentucha y llegaban hasta a maltratarla.

¿Quién te crees que eres?—la decían—. ¿No sabes que fuiste encontrada en el huerto, bajo una plantita de menta? ¡Bella cosa!

Un día Mentucha estaba sentada en el umbral de la tienda y lloraba. Pasó por allí una viejecita que pedía limosna.

—¿Por qué lloras, hermosa niña?

—Mis hermanas me han quitado el pan de la merienda y le han tirado—dijo Mentucha—por eso no puedo daros nada.

La viejecita observó: Oh, a mí me bastan unas pocas miguitas. Recoge las que tienes sobre el delantalito, ponlas sobre la palma de la mano, sopla tres veces sobre ellas y verás cómo se convierten en otros tantos panecillos.

Y así sucedió. ¡Figuráos la sorpresa de Mentucha! Los panecillos eran tiernos y perfumados. Mientras tanto la



Querí 2ª NOTA qui to to:

NOTA qu Ris logran en:

ta a honra y

p Devecho, Di: NOTA

licidad e Orna NOTA

: p ciso que KNOTA ne

is PRE X el KNOTA

cto: to: X el DNOTA

verdad y NOTA X S

Andrés PRE

el a D y el D

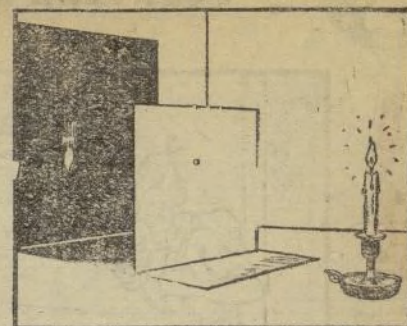
NO: opi

nión D ma LOL no

os DB preo P. os a-

braxa un: brio

Recreos científicos



El fundamento de la cámara oscura y máquinas de fotografiar

En un cartón se hace un agujerito circular de menos de un milímetro de diámetro. Hecho esto, se enciende una bujía o lámpara eléctrica, y se pone detrás de ella el cartón para que proyecte la sombra sobre la pared o pantallas blancas y veréis con gran sorpresa que también se proyecta la luz de la bujía, pero invertida. La explicación de esta maravilla es algo larga y complicada, y por eso la omitimos; pero os diré que en ella está el fundamento de las cámaras oscuras que han dado origen a las máquinas de fotografiar. En números sucesivos os iré explicando cómo podéis hacer una cámara oscura y hasta obtener fotografías... un poco primitivas, claro es.

CHISTE.—¿Cuántos años tiene tu hermanito?

—Tres.

—Pues mi perro no tiene más que uno y comé más que tu hermano.

—También tiene cuatro patas y mi hermano no tiene más que dos.

Andrés Sánchez,
once años,
Ciudad Rodrigo.

EL CAZADOR Y EL JILGUERO



Habiendo sido cogido un jilguero por cierto cazador, decía al verse entre sus manos:

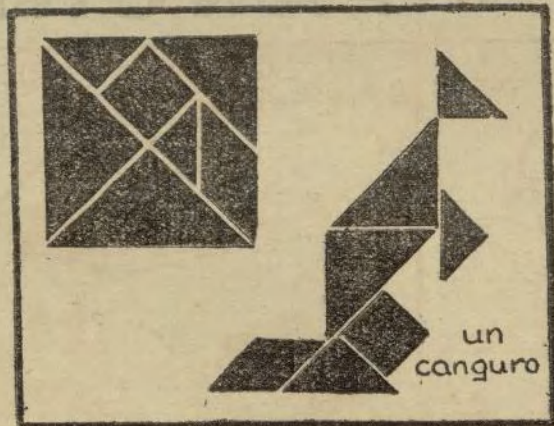
—Si hubiese podido prever tu traidor engaño, no hubieras logrado cazarme.

El cazador contestó: —Esto quiere decir que pillo a los desprevenidos, que no se precaven contra las asechanzas.

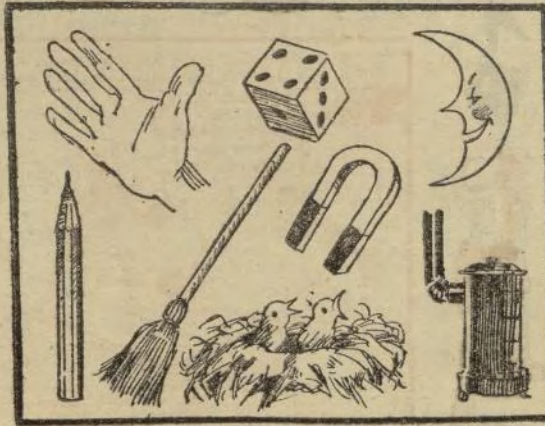
No se debe vivir descuidado, sino que, por lo contrario, debemos guardarnos de los traidores, para no caer en sus redes.

ESOPO

UTIL Y RECREATIVO



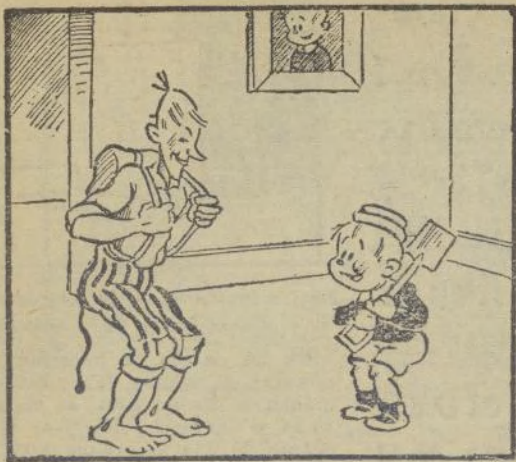
1.º Cortar ese cuadro en siete trozos, como indica el dibujo y podréis ir formando las figuras que sucesivamente



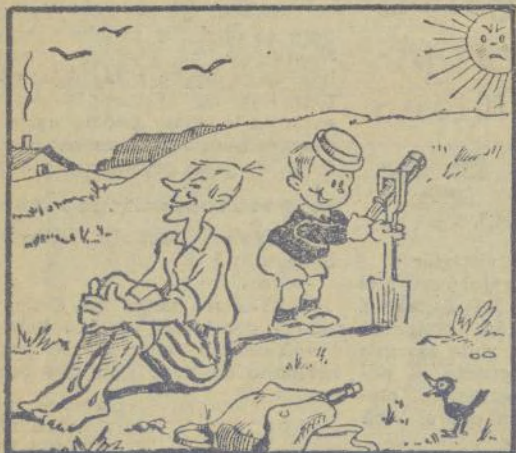
2.º Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formar el nombre de un



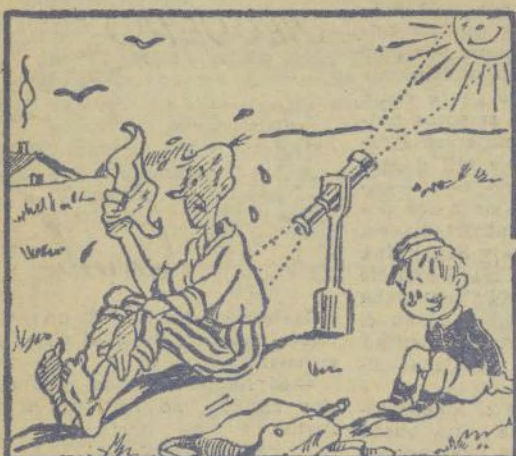
3.º Sombras chinasas.—Una mujer.



—Vamos al campo, nene. Verás cómo nos divertimos.



—Está fresquita la mañana. ¡Caramba!



—Pero ya empezará a picar el sol. ¡Vaya si pica! ¡Viene que arde!



—El que arde eres tú, Cascarilla. ¡Ja... ja... ja!



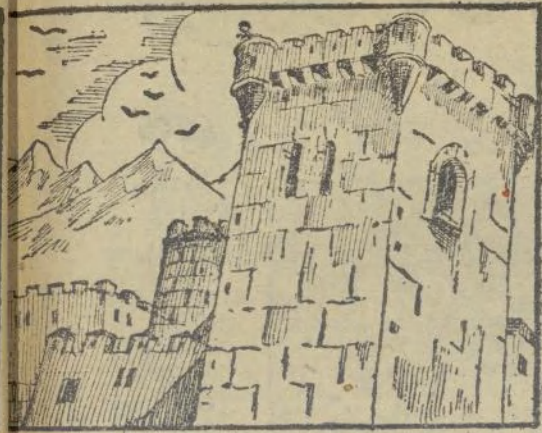
—Voy a hacerlo en seguida, dijo Jeromin, y haciendo funcionar el pulverizador, fué rociando con el líquido de la redoma a los pajes y guerreros. Todos despertaron al punto. Luego, Jeromin subió a la torre del



falta volver a la vida a la vieja. Fueron donde estaba, y mojado Jeromin el dedo en el líquido de la redoma, hizo a la vieja una cruz en la frente. Al punto resucitó y proclamó ante todos que el poder de Jero-



bieran sobrevenido. —Ahora, dijo el señor feudal, voy a cumplir lo prometido. Vayamos a recoger a mi hijo y su madre, que mañana será mi esposa. Organizóse una vistosa comitiva, en la que el príncipe, su her-



menaje y vertió cuatro gotas del líquido prodigioso en dirección de los puntos cardinales y, al punto, todo el Castillo recobró la animación de una fortaleza en vísperas de una gran fiesta. —Ahora, dijo Jeromin, sólo



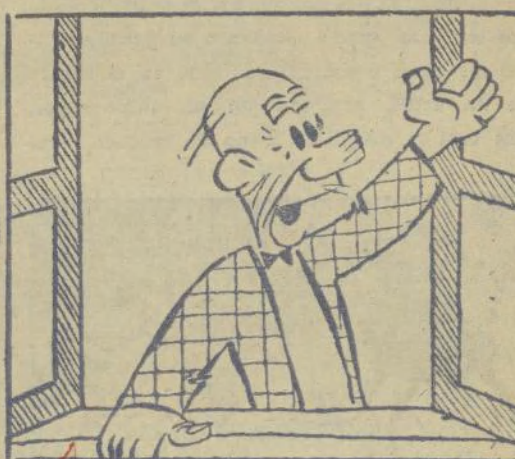
n era superior al suyo, y dijo, además, que ella era el hada protectora del Príncipe del Castillo, y que había hecho lo que había hecho para que purgase su falta, librándole así de los grandes males que por ella le hu-



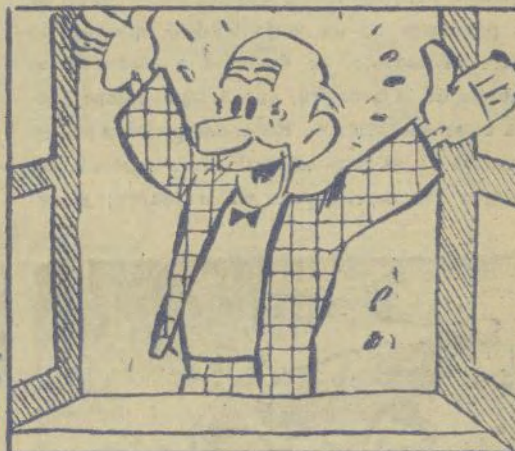
mano (que era el que estaba sentado junto a él en el trono), Jeromin y Churrete, precedidos de los guerreros del castillo, iban montados en fogosos caballos blancos, con arreones de plata y oro. (Continuará.)



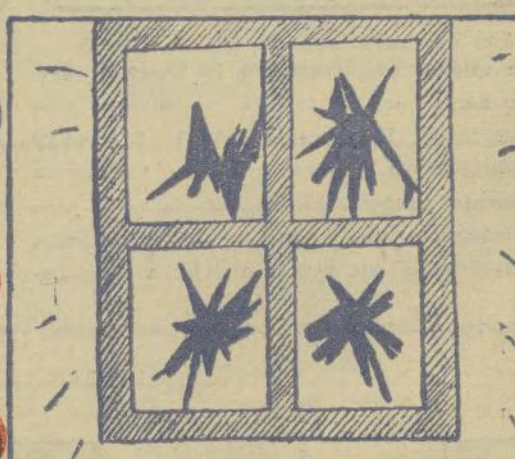
—Tengo un talento que no cabe en la cabeza. Tengo necesidad de exteriorizarlo. Voy a lanzar por la ventana un discurso al pueblo.



—Ciudadanos, el trabajo tonifica más que el vino poleón! ¡El trabajo es el porvenir de la Patria!



—El trabajo, repito, es un sacrificio que todos es debéis imponer, y yo espero de vosotros que...



PANCHITO Y FARINA



Niños heroicos

Antoñín, el pequeño halconero



GATITO



PAYASO



HERRAMIENTAS



GRAMÓFONO



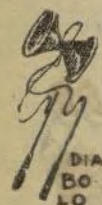
NEGRO



TAMBOR



SALÓN



BOLO



TILLOS



DADOS



MUNDO



OSITO



TROMPETA



AVIÓN PLANO



CUBO



DELOTÓN



MUNDO



IPATIVETE



PATO



SOLDADITO



Era una mañana tibia de primavera, y Antoñín, como todos los días, pastoreaba un pequeño hato de ovejas, que los dueños de aquellos terrenos, encomendaban a su guarda. Hallábase nuestro amigo recostado en el tronco de un árbol, invadido por un dulce sopor, que casi le mantenía ajeno de lo que le ro-

deaba, cuando un ruido de voces y galopar de caballos, que progresivamente iba en aumento, vino a sacarle de su estado. Incorporóse para ver de qué se trataba y, a poco, distinguió un grupo de jinetes que se aproximaban a donde él estaba y entre los que reconoció a la hija de sus amos que, gran aficionada a la

cetrería, se disponía a dar una batida aquella mañana con sus hermosos halcones. En aquel momento habían dado suelta a un halcón que, raudo, comenzó a perseguir a una paloma y la señorita espolé a su caballo, siguiendo la trayectoria del halcón. Antoñín se hallaba suspenso, atento a los incidentes de



la caza, pero no tanto, que dejase de advertir la presencia de un viejo venado, que oculto entre el ramaje, se disponía a embestir al caballo de la señorita, que a todo galope, hacia él se aproximaba. Entonces prorrumpió en grandes voces para advertir a su señorita del peligro que corría, pero ya era tarde; el ve-

nado había salido de la espesura y se dirigía como una centella al caballo. Viendo Antoñín que no había momento que perder, y dispuesto a salvar, fuera como fuera, la vida de su ama, enarboló su callado y corrió a interceptar el paso de la bestia, logrando asirla con la vuelta del bastón por la corna-

menta, desviándola así de su trayectoria que, de haber seguido tal cual iba, hubiera producido resultados fatales. Próximo estuvo a perecer Antoñín por su osada valentía, pues, con un brusco movimiento de cabeza, el venado le anzó por el aire, dando maitrecho con su cuerpo en tierra. En esto ya acudían



los criados que levantaron del suelo a nuestro héroe que, por fortuna, no sufría la más leve lesión. Entonces la señorita descabalgó y dirigiéndose a Antoñín, le dijo: "Eres un valiente, pues me has salvado la vida; para demostrarte mi agradecimiento, toma esta bolsa con la que podrás atender a tus nece-

sidades, y desde mañana dejarás de apacentar el ganado para venirte a mi palacio, donde desempeñarás el cargo de halconero, pues el que hasta ahora lo venía haciendo es demasiado viejo y hora es ya de que se jubile. Ni que decir tiene la alegría que produjeron en Antoñín estas palabras que le ponían

en el camino de alcanzar una prosperidad con la que él nunca había soñado.

Años más tarde adoptaba la noble profesión de las armas y con su valentía llegó a ser capitán de las mesnadas de su señor.

FIN

LO QUE LE PASO A JUSTINO CON LA ALFOMBRA Y EL MININO



LO QUE OFENDE A LA MORAL, NO PRODUCE SINO MAL



LA LITERATURA DE ESPAÑA

España ha tenido políglotas de fama mundial, entre ellos el Arzobispo don Rodrigo, de quien se dijo que nadie le había superado en saber lenguas; Arias Montano conocía el idioma de casi todas las naciones; Fernando de Córdova, todos los europeos y algunos asiáticos. En la crítica literaria descuella Vives, Morcillo y otros, y en la histórica ocupa el primer puesto nuestro coloso Menéndez Pelayo. En cuanto a historia, se cultivó en Castilla más y mejor que en el resto de Europa. Citaremos solamente al padre Mariana, por quien se dijo que España tenía un historiador, Italia, medio, y las demás naciones, ninguno. Con Vergara y Costa se inicia la crítica histórica, y con Osorio y Morcillo la de la filosofía de la historia.

CHISTE



—Chico, desde que estás casado no te falta un botón.
—Es que mi señora me ha enseñado a cosérmelos.

PASATIEMPOS

1.º—Malos

HIERBA MEDICINAL 2

2.º—Región

EX BEBIDA NOTA FRUTA EN SAZON

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

1.º—"La Nación".

2.º—Artículos de escritorio.

PARÉCIDO.—¿En qué se parece un loco a uno que guillotinan?

—En que los dos pierden la cabeza.
Juan Luis,
Ciudad Rodrigo.

EN LA PANADERIA.—Me tiene que dar diez céntimos más, porque desde hoy ha subido el pan.

—¡Ah!, pues entonces deme una libreta que sea de ayer.

Conchita Vegas,
Ciudad Rodrigo.

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un explorador blanco?

—Pasar el mar Negro.

Rafael Ortega,
Peñarroya-Pueblonuevo
(Córdoba).

CASTILLA LA NUEVA



Antonio Fernandez

9 años

Alcázar de San Juan (C. Real)



Teresa

9 años

Alcázar de San Juan (C. Real)



SATA OLA

LLA

(TOLEDO)

UNPERITO.MALO

Diego Lopez



Jeromin

9 años

Alcázar de San Juan (C. Real)



JEROMIN-ES-UN-MUÑOLO

QUE-ESTÁ-PUENDO-DE-ERRIN

PERO-TIENE-ENTENDIMIENTO

COMO- CIEN MIL

JOSE MOLINA

SOLUCIONAMOS

CREAL

CASTILLA LA NUEVA



Francisco

PRADO

11 años

CIUDAD-REAL



MILAZAN

VALDEPENAS



Sacando una foto.

por Redal Sanchez

Sta Olalla. (Toledo)



UNA CASA DE CAMPO

SANTA OLALLA (TOLEDO)

Anastasio Roca



Jeromin "Torero"

Alcázar del Rey (Cuenca)



PACO NAVARRO

9 años

CIUDAD-REAL



UNA CORZA

POR ANGEL RUIZ

11 años

MADRID



ANTONIO

SANCHEZ

POR

ALFREDO

ESPINOSA.



REPOLLO

POR

BENJAMIN

ALARCON

CIUDAD-REAL

12 años



ARACELI

ROJAS

13 años

VILLAVIEJA

MADRID.



ANTONIO S.

ORTEGA

11 años

TOLEDO



ANOVER

DE

TAJO.

(TOLEDO)



VALDEPENAS



Huko por

Lore Furi

Gimnaco

clases de

Bajo 11

años

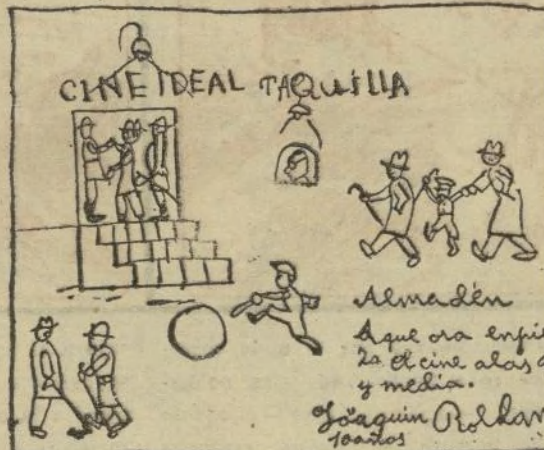
Carmen Riera

Barbana



Carmen Riera

Barbana



CINE IDEAL TAQUILLA

Almadén

Aque ora empie

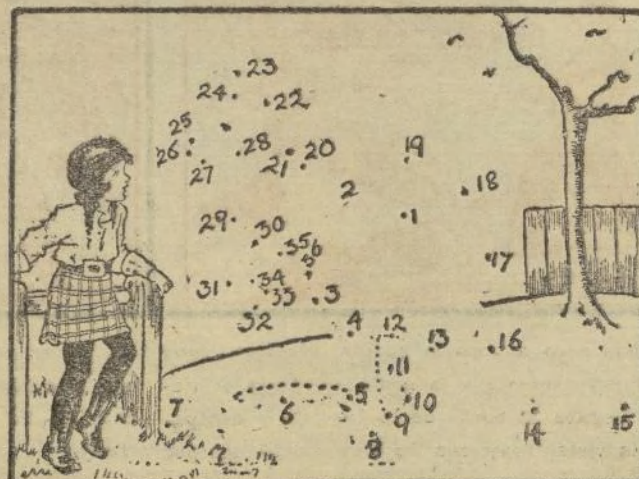
za el cine alas 9

y media.

Joaquin Rollan

10 años

ROMPE-CEBERAS



1.º Unid los puntos del 1 al 36 y sa-

bréis con quién habla esa niña.

2.º A este chico le llama una seño-

ra para comprarle un bollo. ¿Dónde

está la señora?



EMOCIONANTES AVENTURAS EN EL PAIS DE LOS DIELES-ROJAS



Tony se agarró al coche que, arrastrado por las furiosas olas, se dirigía a la rugiente cascada, y miraba ansioso a la orilla. Pensó que si se arrojaba al agua no tendría las fuerzas suficientes para llegar a nado a la ribera. Miró hacia atrás, y se llenó de alegría, al ver a Ted que galopaba en su soco-

rro, llevando en pos de él el poney que tan buenos servicios la había prestado. Ted abarcó la peligrosa situación de Tony desde el acantilado, y bajó rápidamente la pendiente que descendía al nivel del río, desde la cual divisó el coche a que Tony estaba asido. Preparó su lazo, calculó la rapidez de la

corriente, y "¡Firme! Yo te salvaré"—gritó. Comprendió que enlazar a Tony y arrastrarle hasta la orilla podría dañarle, y que era más factible remolcar el coche. Y por ende, agitando el lazo sobre su cabeza, apuntó a un garfio clavado en el toldo y lanzó el nudo corredizo, que veloz silbaba



por el aire. Tony contuvo el aliento. ¿Le alcanzaría el lazo? "—No le toques"—dijo Ted, adivinando su intento de coger la cuerda, cuando llegara a él. En tanto la presilla del cordel caía sobre el frente del coche. "—Erró el golpe"—dijo Tony descorazonado, viendo la cuerda resbalar por el costado del vehicu-

lo. Pero, inclinándose, observó que el nudo corredizo se enganchaba en el garfio. Ted, pues, no había errado el golpe. "—Agárrate bien"—dijo éste previsoramente. El impulso del lazo al estirarse hizo que el caballo se encabritara y, bufando, hizo un esfuerzo desesperado para impedir que su jinete

cayera al agua. Y sucedió lo previsto por Ted, esto es, que la sacudida repentina del coche al ser arrastrado a la orilla, lanzó a Tony, asido al cordel a la corriente del río. Ted, con mano diestra, hizo que su caballo remolcase el coche a la orilla, evitando los escollos. Un nuevo peligro amenazaba a Tony.



se oía un poco más adelante el ruido profundo de una cascada. "—¡Corta el lazo, Tony!"—gritó Ted. Aquel sacó su cuchillo e hizo lo que le decían. ¡Ya era tiempo! El río formaba una curva pronunciada, y antes de medio minuto el vehículo fué arrastrado al centro de la corriente. Ted se apeó del caballo

y, plegando poco a poco la cuerda, atrajo a Tony segura y prontamente a la orilla, mientras el viejo coche llegaba al borde de la cascada y desaparecía de la vista. Tony, con los brazos doloridos por el esfuerzo hecho, estaba casi exhausto, cuando sus pies tocaron en tierra firme, y, dando un suspiro

de placer, soltó la cuerda. Ted le cogió de las manos y le aupó a la ribera. "—Ya estás en salvo"—le dijo. "—Sí, gracias a vuestra destreza"—suspiró Tony.

(Continuará)